

LA APORTACIÓN DE LA "ESCUELA ALEMANA" A LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA

Introducción

No es una tarea fácil de definir la aportación alemana al desarrollo de la arqueología ibérica. Son pocos los científicos que participaron activamente en la investigación ibérica, y algunos más los que aportaron a través de su docencia y sus publicaciones cierta influencia metodológica al modo de ver y tratar las tradiciones antiguas. Aparte de estos rasgos visibles existió un ambiente cultural europeo que se formó de diferentes fuentes y que tuvo sus diferentes matices en cada país. La búsqueda romántica de las raíces de un pueblo o de una nación, que era al mismo tiempo una exploración de su alma, reflejada en las obras de J.G. Hamann (1730-1788) y J.G. Herder (1744-1803), pertenece a las importantes preocupaciones de las naciones europeas.

La prehistoria de la Arqueología Ibérica-La limitación del Mundo Ibérico.

Los principios de esta aportación alemana se remontan al comienzo del siglo XIX, hasta el viaje de Wilhelm von Humboldt (1767-1885), fundador de la Universidad de Berlín, político, filólogo, filósofo, lingüista etc. prusiano. Su estudio principal lo dedicó a la lingüística comparativa y filosófica que se refleja en el título de la introducción a su gran obra sobre la "Kawisprache" ("la lengua Kawi") de la isla Java: "Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts" ("Sobre la diversidad lingüístico-estructural humana y su influencia sobre el desarrollo intelectual del hombre", 1836).

Esas investigaciones se reflejan en su libro "Los primitivos habitantes de España, Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca" (1830), que se apoya sobre sus observaciones lingüísticas durante un viaje en la primavera del año 1802 al País Vasco, donde estudió la lengua y "la nación vasca". Los resultados demostraron según él, que los vascos eran un vástago del tronco de los iberos, que habitaron antiguamente toda la península. Los documen-

tos auténticos empero, de las lenguas prerrománicas como de las inscripciones quedaron excluidos de sus pesquisas. "Deben ser objeto de un trabajo especial, destinado a completar lo que la lengua vasca nos enseña sobre los habitantes primitivos de España, ... Sin embargo, estoy convencido de que este estudio presenta tanta confusión y oscuridad, que sería aventurado esperar resultados útiles." La obra de

Emil Hübner (1834-1901), "Monumenta Linguae Ibericae" (Berlín 1893), dedicado a la memoria de Wilhelm von Humboldt, presenta todos los documentos antiguos de las lenguas protohistóricas de la

Península. Se trata de una obra secundaria nacida como resultado de sus trabajos en torno del volumen II del Corpus Inscriptionum Latinarum (Berlín 1869/1892) por encargo de la Accademia Borussica, una colección de todas las inscripciones latinas conocidas hasta ese momento. Estos monumenta presentaron los documentos con sus contextos y con los comentarios que se ofrecieron como elementos para una posible interpretación. Eran obras que reflejaban el espíritu optimista del positivismo de una época, que creyó en el progreso de las ciencias históricas como una ciencia natural que se acerca cada vez más a la verdadera historia: a la historia tal como tuvo lugar.

La crítica de Manuel Gómez Moreno (1870-1970), el famoso historiador del arte español y descifrador de los alfabetos ibéricos quien, cuando era joven y en sustitución de su padre, guió a Emil Hübner por la provincia de Granada, fue acertada. Él tildó la "obra digna de su erudición asombrosa: pero no hizo más" "era método y trabajo alemán", pero "no cierra siquiera la discusión del alfabeto". "Error fue de Hübner unificar escrituras y lenguas, haciendo fondo común con todo; y es que la autoridad de Humboldt pesó dañinamente sobre él". Después de tres cuartos de siglo el indogermanista Jürgen Untermann publicó en 1975 el primer tomo de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, que sustituyen a la altura de los conocimientos y de las técnicas editoriales de entonces, a la gran obra de E. Hübner. Estos monumenta -con sus observaciones en torno a los contextos arqueológicos y sus comentarios- constituyen las dos únicas aportaciones sistemáticas alemanas a la arqueología ibérica.

MICHAEL BLECH

INSTITUTO ARQUEOLÓGICO ALEMÁN
MADRID



E. Hübner
(1834-1901).
© I.A.A.



Wilhelm von Humboldt (1767-1885). © I.A.A.

En el camino hacia la definición arqueológica de lo ibérico.

"La crisis finisecular que atravesaba España obligó al país a un replanteamiento de su situación social, política e intelectual. La pérdida de las colonias se percibe como el cúlmén del desastre que se ha estado gestando durante toda la centuria anterior" (Díaz Andreu, 1995, 31). Uno de los resultados de las reformas fue la institución de las becas de la Junta de Ampliación de Estudios para jóvenes científicos preparados y abiertos a nuevos modelos y métodos.

Uno de los primeros en nuestro campo fue Pedro Bosch Gimpera (1891-1974) que consiguió una beca como filólogo de la lengua griega. Sus dos estancias en Alemania fueron decisivas para su orientación y sus futuras investigaciones. Así, el Catedrático de Filología griega de la Universidad de Berlín, Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848-1931) –tal vez el más importante e influyente investigador dentro de su disciplina durante esta época en Alemania– le aconsejó durante su primera visita que, "si quería, hiciera Filología griega, pero que sin olvidarla, podría aportar mucho más en España si se dedicaba a la arqueología". Probablemente Wilamowitz recordó las excavaciones de Adolf Schulten en los campamentos romanos numantinos, quien pudo continuar en sus trabajos de excavación gracias a la intervención suya en la corte, consiguiendo que el emperador Guillermo II desembolsara de su fondo privado el dinero necesario para ello.

El tema de la tesis doctoral de Bosch es un testimonio de su cambio de rumbo profesional; apareció en una primera versión alemana en la revista arqueológica "Memnon" 1913 bajo el título: "Zur Frage der iberischen Keramik" ("El

problema de la cerámica ibérica", Madrid, 1915). Esta publicación tan escueta ofreció una serie de resultados innovadores: el autor definió cuatro grupos regionales, que fechaba según las importaciones griegas, a partir del siglo V a. C., contra la opinión tradicional de una datación bajo la influencia de los últimos resultados de las investigaciones micénicas, e insinuaba que fue la cerámica griega la que pudo haber despertado en los iberos el gusto por los vasos pintados. Se podría sospechar el reflejo de algunas ideas que se discutieron en las aulas y seminarios arqueológicos de las universidades alemanas: como los diferentes estilos regionales de los vasos griegos, así como el papel decisivo del modelo griego para las culturas mediterráneas. Además la docencia de August Frickenhaus, quien publicó "Los vasos griegos de Emporion" (1908), tuvo para él una cierta importancia.

Su segunda estancia la dedicó casi exclusivamente a establecer contactos con los colegas arqueólogos y a los estudios arqueológicos. Hay que destacar dos personajes, el prehistoriador Gustav Kossinna (1858-1931), el principal representante de la Kulturkreislehre en arqueología, y Adolf Schulten (1870-1960), profesor de Historia Antigua de la Universidad de Erlangen.

G. Kossinna que impartía la docencia de Arqueología Alemana en la Universidad de Berlín, fue el primero que se apoyó en la documentación arqueológica para la búsqueda de los orígenes de los primeros germanos, de los "Urgermanen". La solución a su problema le vino de O. Montelius (1843-1921), quien basándose en su observación que la evolución de la prehistoria nórdica, dedujo que fue continuada desde el Neolítico hasta la época del Hierro ya que se trataba, lógicamente, de la mismas gentes germánicas desde la época neolítica hasta los momentos históricos. De este modo amplió el instrumental filológico de su maestro Mülenholff (1818-1884) con el instrumental arqueológico. Esta combinación de diferentes disciplinas, llamada por él "Siedlungsarchäologie", se refleja en las famosas palabras de Kossinna: "Regiones culturales cuyos límites están claramente definidos coinciden con pueblos y tribus concretos a lo largo de la historia." La idea básica tuvo una amplia difusión dentro de la prehistoria y la antropología, como p.e. en la obra de Leo Frobenius (1873-?), de gran fama dentro de los círculos intelectuales madrileños de los años veinte.

La "Kulturkreislehre" (el concepto de culturas regionales) parecía ser un método apto para integrar pueblos sin nombre a nuestro mundo histórico, pero al mismo tiempo capaz de remontar en el tiempo la historia de un pueblo. Estas ideas tuvieron consecuencias fatales al llegar su instrumentalización política, algo que se puede adivinar en el título de una conferencia de Kossinna: "La prehistoria alemana como una destacada ciencia nacional". Fue una ironía histórica que uno de sus mejores alumnos, el polaco Jozef Kostrzewski, quisiera demostrar con fines políticos, y basándose en el método de su maestro, que eran los eslavos los portadores de la cultura de Lausitz, una de las culturas de los Campos de Urnas.

A. Schulten (1870-1961) fue otro personaje de gran importancia para los futuros trabajos de Bosch Gimpera, a quien visitó en mayo de 1914 en Erlangen. Schulten era conocido en Alemania como hispanista, pero en España tenía fama como excavador de los campamentos romanos numantinos



Emil Hübner en la Real Academia. © I.A.A



A. Schulten y el padre Belda en S. Miguel Liria (cortesía de M.ª Paz G. Bellio)

y como investigador de Tartessos. Como hijo típico de su época de grandes descubrimientos –p.e. dentro de nuestro campo arqueológico, el de la Troya "homérica" de Heinrich Schliemann– él se veía a sí mismo como un conquistador del pasado con la pala como espada, según sus propias palabras. Aparentemente era la solución definitiva a los problemas filológicos, así como para ampliar los documentos históricos y dar vida auténtica a las tradiciones. Pero primero era filólogo. Su amplia aportación bajo el lema "Hispania" dentro del "Paulys Real-Encyclopädie" (1913) es el resultado de sus profundos conocimientos de las fuentes antiguas. Basándose en las fuentes filológicas Schulten limitó la presencia de los Iberos a las regiones meridionales y orientales de la Península hasta la Garonne. Se trata de una primera descripción del territorio ibérico que corresponde aproximadamente a la difusión de los testimonios epigráficos, al margen de la existencia de una serie de errores, como p.e. la identificación de los Ligures con los portadores de la cultura neolítica, su confianza ciega en la Ora Maritima de Avieno, un conglomerado de fuentes de diferentes épocas y valores fundida en una métrica arcaica, etc. Bosch Gimpera tradujo el texto del Lexicon y lo editó como un libro, ampliándolo con un apéndice arqueológico suyo, en el que identificó a los iberos conocidos por las fuentes con su respectiva cultura material. Un resultado de la colaboración de ambos fue también la compilación comentada de las fuentes antiguas "Fontes Hispaniae Antiquae" (Barcelona/Madrid 1922 ss.).

El bagaje histórico-filológico se nota también hoy en día. Las regiones de la cultura ibérica están más o menos determinadas por los documentos epigráficos y lingüísticos de épocas tardías. Éstos constituyen el punto de partida hacia la búsqueda de los orígenes de su cultura. Pero estos testimonios lingüísticos solamente permiten remontar el hilo de la evolución continuada de la cultura material hasta su fase de formación durante el s.VI a.C., aunque existieron iberos antes de lo que se ha dado en llamar Época Ibérica. La I Guerra Mundial no cortó los lazos que unían a España con los países europeos. Los contactos se renovaron fácilmente, también las becas para los jóvenes investigadores.

Entre tanto el prehistoriador, especialista en el campo del mundo paleolítico, Hugo Obermaier (1877-1946) –que a comienzos de la I Guerra Mundial se encontraba en España– ganó la cátedra de la Universidad Central de Madrid en 1922 y tomó posesión de un asiento en la Academia de Historia. Obermaier se sintió como un intermediario entre las diferentes culturas, como se puede comprobar en sus trabajos editoriales de la revista "Investigación y Progreso", difusora de los últimos descubrimientos y resultados científicos. También sugirió a sus alumnos ampliar sus horizontes científicos y profundizar sus estudios fuera de las fronteras españolas.



Hugo Obermaier (1877-1946). © I.A.A

Su aportación directa a la arqueología ibérica fue escueta, pero fue maestro ejemplar para una generación de arqueólogos como Antonio García y Bellido (1903-1971) o Martín Almagro Basch (1911-1984), que ya tenían una sólida formación científica.

La Historia del estilo

La estancia de García y Bellido en Berlín repercutió en su formación como investigador, cuyos estudios comenzaron dentro del mundo de la Historia del Arte. El personaje más destacado dentro del ambiente arqueológico berlinés era Gerhart Rodenwaldt (1886-1945), catedrático de Arqueología Clásica y director del Winckelmanninstitut, de la Universidad de Berlín, desde 1932. Anteriormente había sido presidente del Instituto Arqueológico Alemán, estableciendo buenas relaciones dentro de la arqueología española. Rodenwaldt representó a la arqueología como historia del arte, basándose en la historia del estilo. Este método era el instrumento decisivo de la arqueología clásica en vías de convertirse en una disciplina rigurosamente científica.

Parecía la solución evidente que permitía encontrar las coordenadas verticales históricas de una evolución del arte, y las horizontales para la definición de talleres de regiones y relaciones con las producciones artísticas de los pueblos vecinos, al mismo tiempo que parecía facilitar la posibilidad de poner orden en los materiales arqueológicos de la cultura ibérica. Pero también las coordenadas necesitan sus puntos de referencia, es decir sus fechas absolutas, que en este caso ofrecieron las importaciones griegas, esencialmente la cerámica, casi un "fósil rector". Pero no se ha hecho patente que este instrumental sólo tiene un valor restringido, puesto que lo utilizamos como medida externa, sin respetar o conocer la propia cultura. Este aspecto helenocéntrico se aprecia en valoraciones del arte ibérico como un arte provincial griego o romano por parte de García y Bellido, es decir, como una cultura periférica sin su propio perfil. Durante la misma época Martín Almagro Basch (1911-1984) estudió en las universidades de Viena y de Marburgo bajo la dirección de O. Menghin (nacido en 1888) resp. G. von Mehrhart (1866-1959), E. Sprockhoff (1892 - 1967) y P. Jacobsthal (1880 - 1957). Su tema central fue la arqueología celta y su método empleado fue la tipología como medio para establecer la cronología y el objetivo de atraer la atención hacia los procesos históricos. Durante esta estancia se concibió un plan de trabajo sobre las esculturas animalísticas ibéricas que más tarde se concretó en la tesis doctoral de su alumna T. Chapa Brunet, al tiempo que iniciaba su amistad con colegas como Walter Dehn o Erich Kukahn. Este último representó uno de los lazos más firmes de la arqueología española de post-guerra, debido a sus viajes por el país y a

sus conocimientos de bibliografía extranjera, que resultaba casi inalcanzable para los estudiosos españoles durante la época del franquismo. La misma función, pero a una escala más amplia, cumplió el Instituto Arquelógico Alemán de Madrid, fundado en plena guerra, en 1943, cerrado por los aliados en 1945 y reinaugurado diez años más tarde.

Dentro de su campo de trabajo la arqueología ibérica era solamente un tema marginal, como p.e. las excavaciones de Hermanfrid Schubart con Domingo Fletcher Valls o de Wilhelm Schüle con Manuel Pellicer Catalán en Galera. Pero retomemos el hilo cronológico. Las relaciones entre los arqueólogos de ambos países se reanudaron lentamente después la II Guerra Mundial. El primer becario fue Antonio Blanco Freijeiro (1924-1991), alumno de García Bellido, quien siguió el ejemplo de su maestro ampliando sus estudios y experiencias fuera de las fronteras españolas, primero en Oxford con J.D. Beazley (1885-1970) –el gran investigador de la cerámica griega, especialmente la ática– y P. Jacobsthal, en ese momento emigrante judío de la Alemania nazi. Más tarde, estuvo en Alemania, concretamente en Heidelberg con Herbig (1898-1961) y, finalmente, con Ernst Langlotz (1895-1978) en Bonn.



Ernst Langlotz
(1895-1978).
© I.A.A

Los estudios en Bonn reforzaron algunas tendencias anteriores de Blanco, su alta valoración del modelo griego, sus profundos conocimientos estilísticos y su manera de ver los productos artísticos como seres vivos. Blanco siguió las tesis de García y Bellido y de Rhys Carpenter que, en cierto modo entroncan

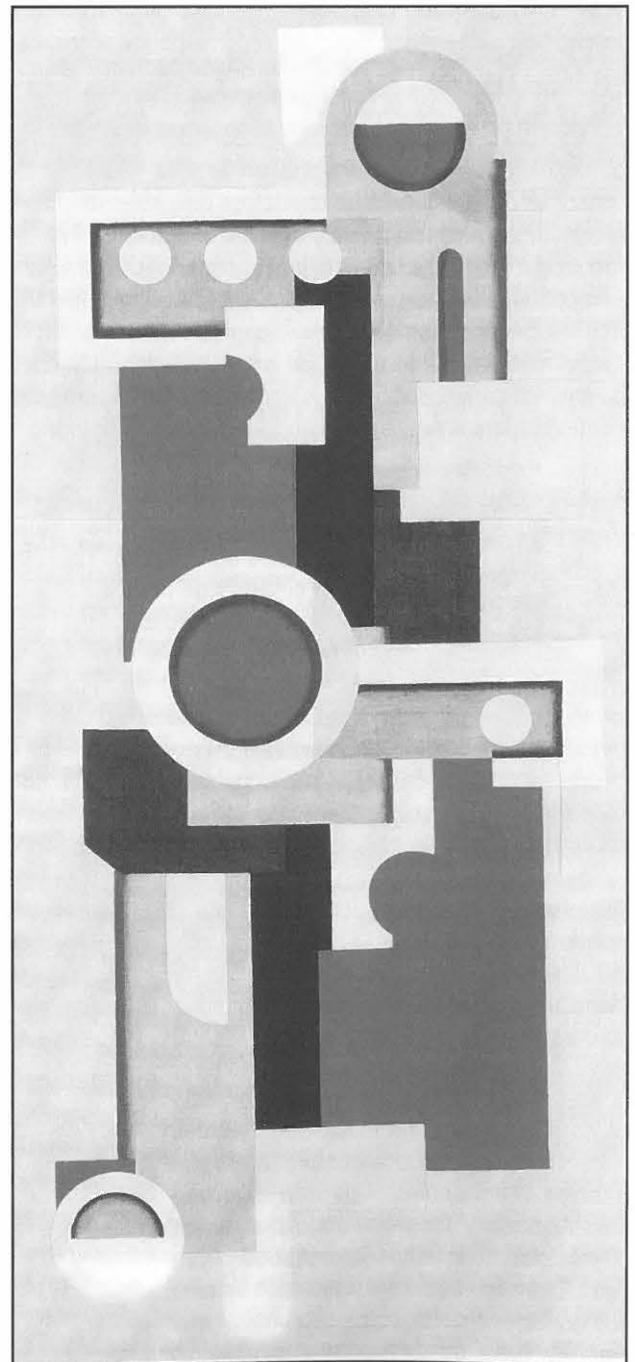
con las posteriores tesis de E. Langlotz sobre un arte focéo 'helenizador', estrechamente asociado a la actividad comercial y a la talasocracia. Es decir, hallamos aquí una aplicación estricta al proceso comercial del pasado de conceptos colonialistas de nuestra modernidad" (R.Olmos). Las relaciones entre la arqueología alemana y española fueron cambiando con el tiempo. Las aportaciones de las escuelas alemanas durante los últimos decenios no se perfilan tanto como antes, ahora la arqueología es más como un gran río al que afluyen numerosas corrientes de las más variadas procedencias. Pero los viejos temas- según mi modo de ver - siguen siendo tareas pendientes: El intento por convertir culturas mudas en culturas con una historia propia, o métodos- como p.e. la historia del estilo- para alcanzar esta meta. Hoy en día el instrumental metodológico es más sofisticado, los aspectos de nuestro interés más amplios y también

somos más conscientes que antes de que nuestras preguntas son consecuencia de nuestra propia posición y experiencia dentro del devenir histórico.

M.B. 

NOTAS

1 Artículo publicado en el catálogo de la exposición "La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo", Albacete, Madrid, Murcia, Elche y Alicante 1999-2001 (<http://www.ffil.uam.es/catalogo/blech.htm>). El mAGAZIN agradece al autor el amable permiso de su reproducción.



Abstracto con rojo. 1927. W.B.